The book cover features a central illustration of a woman with long, flowing white hair and a white dress, her eyes closed in a peaceful or sleeping state. The background is a light, textured grey. The entire cover is framed by a decorative border of black roses and gold-colored leaves and vines. The text is centered over the woman's face and chest.

NEIL GAIMAN

ILUSTRACIONES DE  
CHRIS RIDDELL

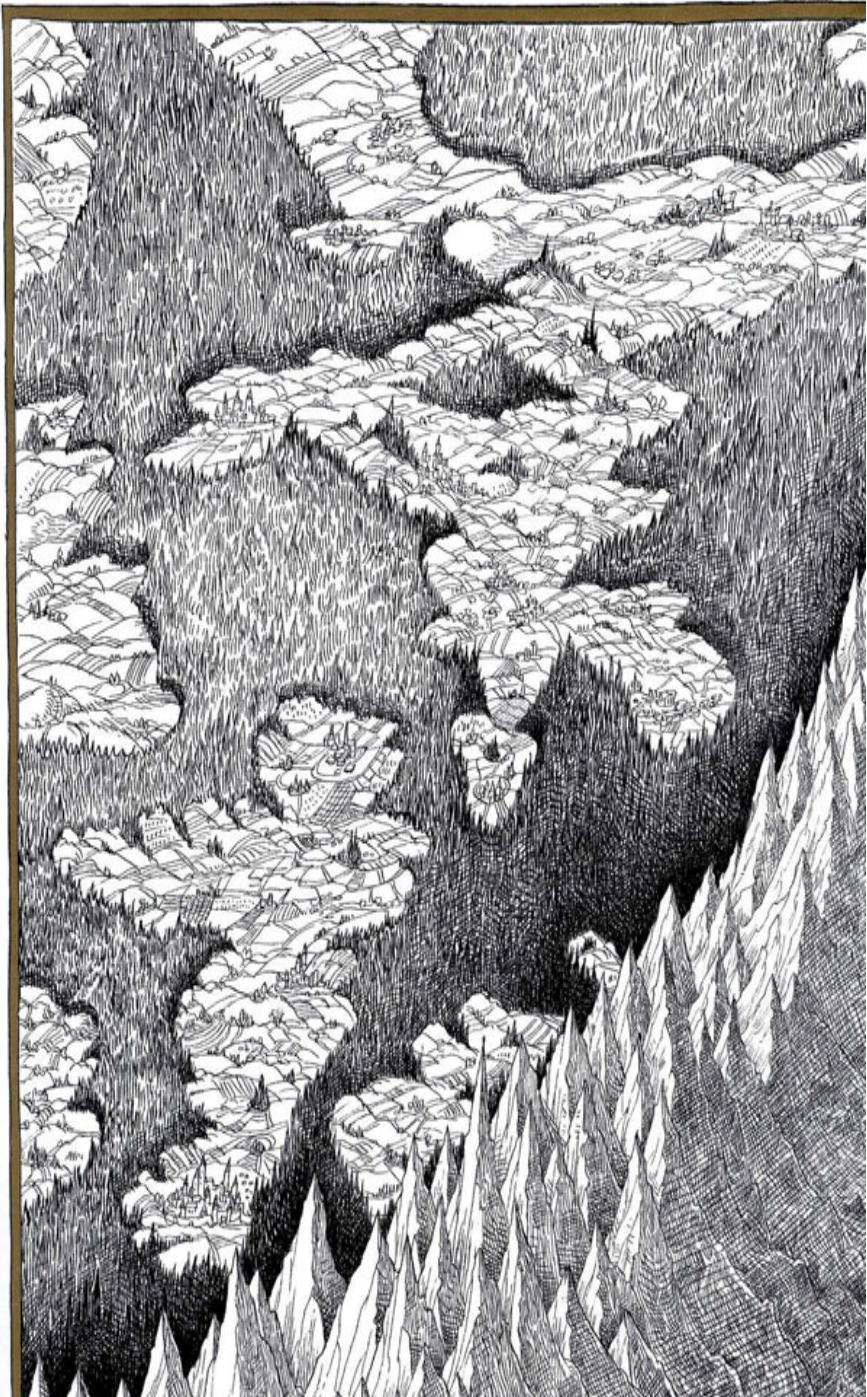
LA  
JOVEN  
DURMIENTE  
Y EL  
HUSO

A vuelo de pájaro era el reino más cercano al de la reina, pero ni siquiera los pájaros volaban sobre él.

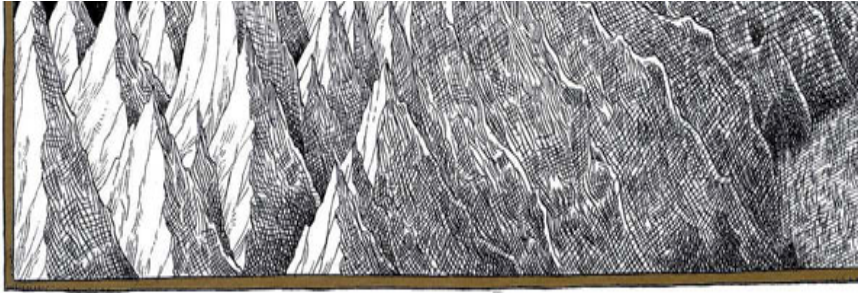
Esta historia tal vez os resulte familiar: hay una joven reina a punto de casarse. Hay algunos enanos buenos, fuertes y valientes; hay un castillo rodeado de una maraña de espinos; y hay una princesa a la que, según se rumorea, una bruja condenó al sueño eterno.

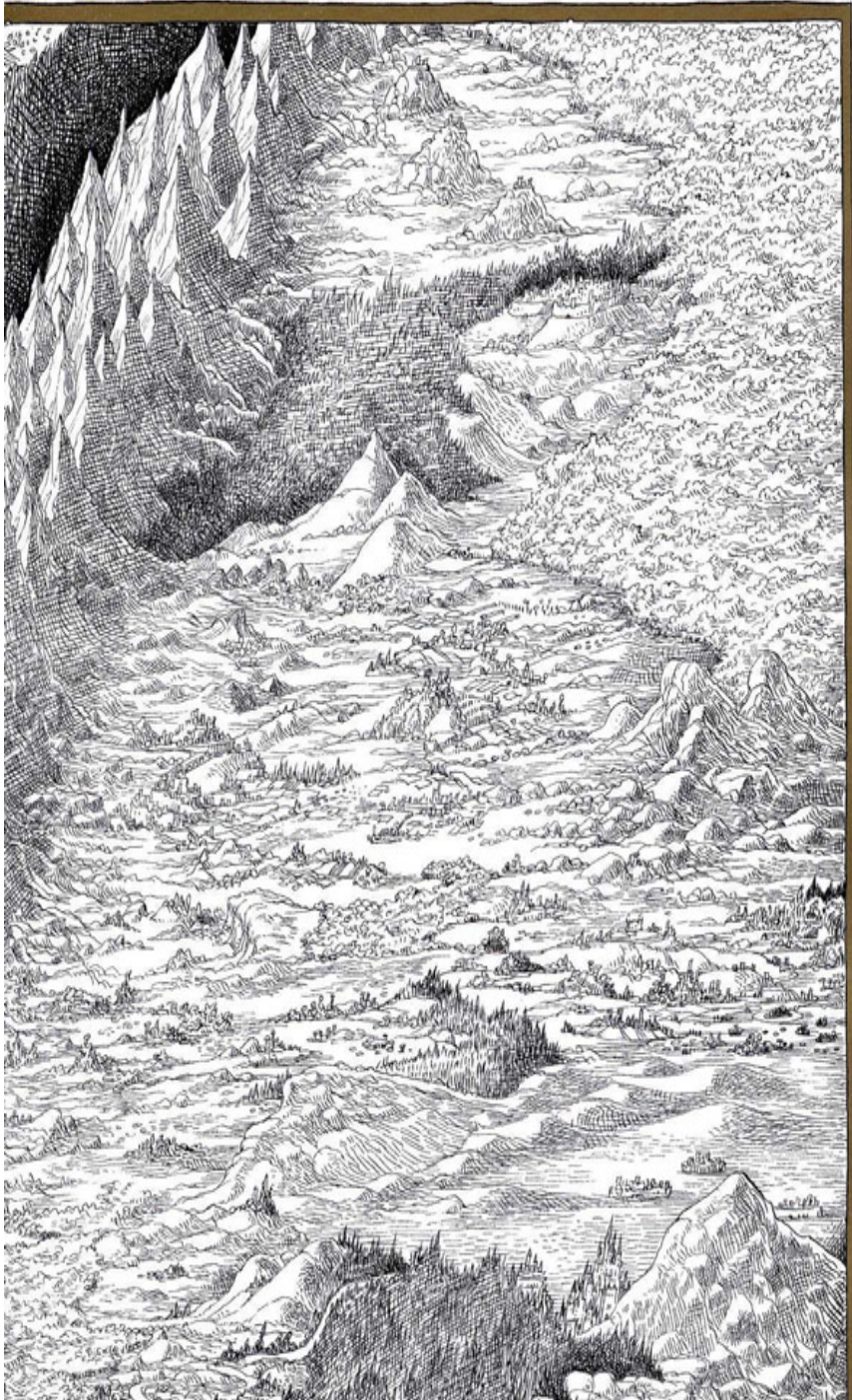
Pero aquí nadie espera que aparezca un noble príncipe montado en su fiel corcel y dispuesto a arreglar las cosas. Si una joven reina quiere demostrarse a sí misma que puede ser una heroína, rescatar a una princesa es una ocasión perfecta

Este cuento de hadas está urdido con un hilo de magia negra que gira sinuosamente, arrojando apasionantes brillos y reflejos que sorprenderán a lectores de todas las edades.



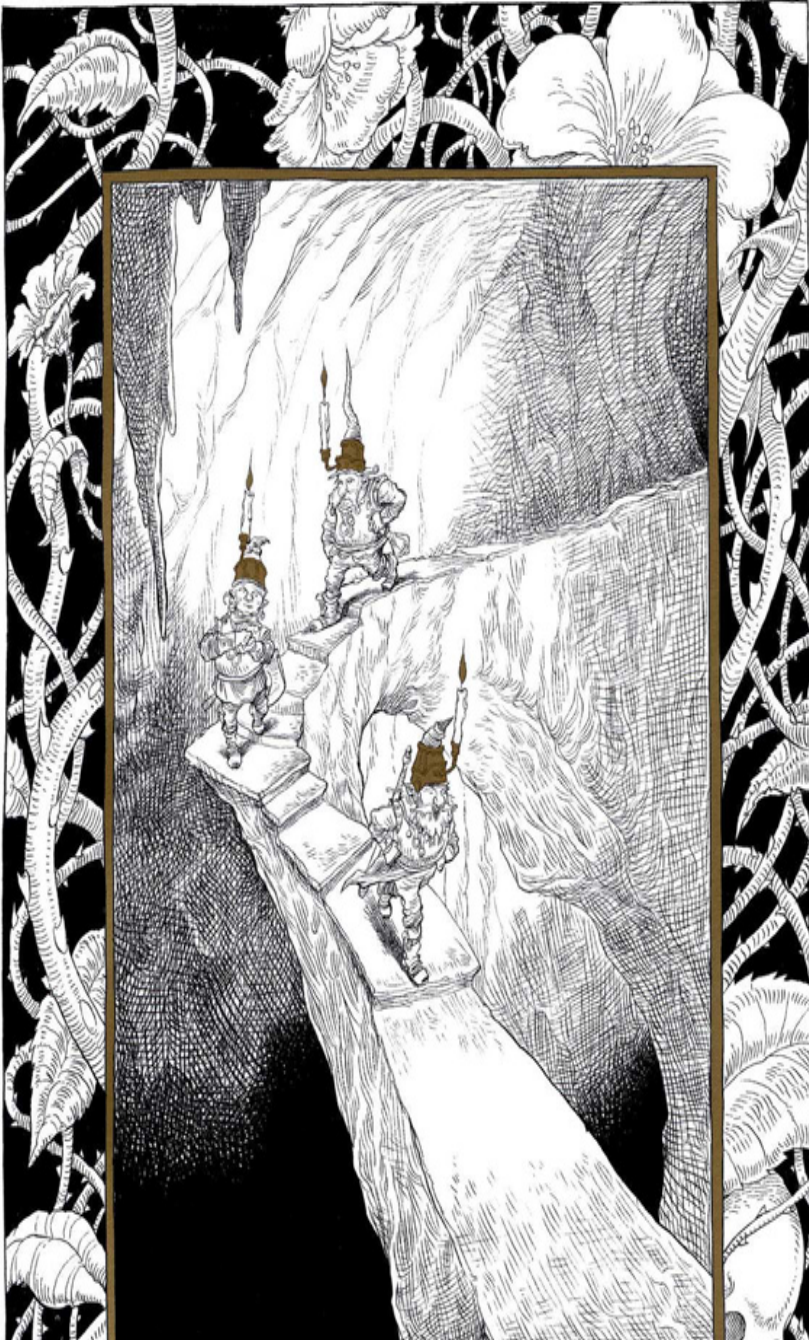






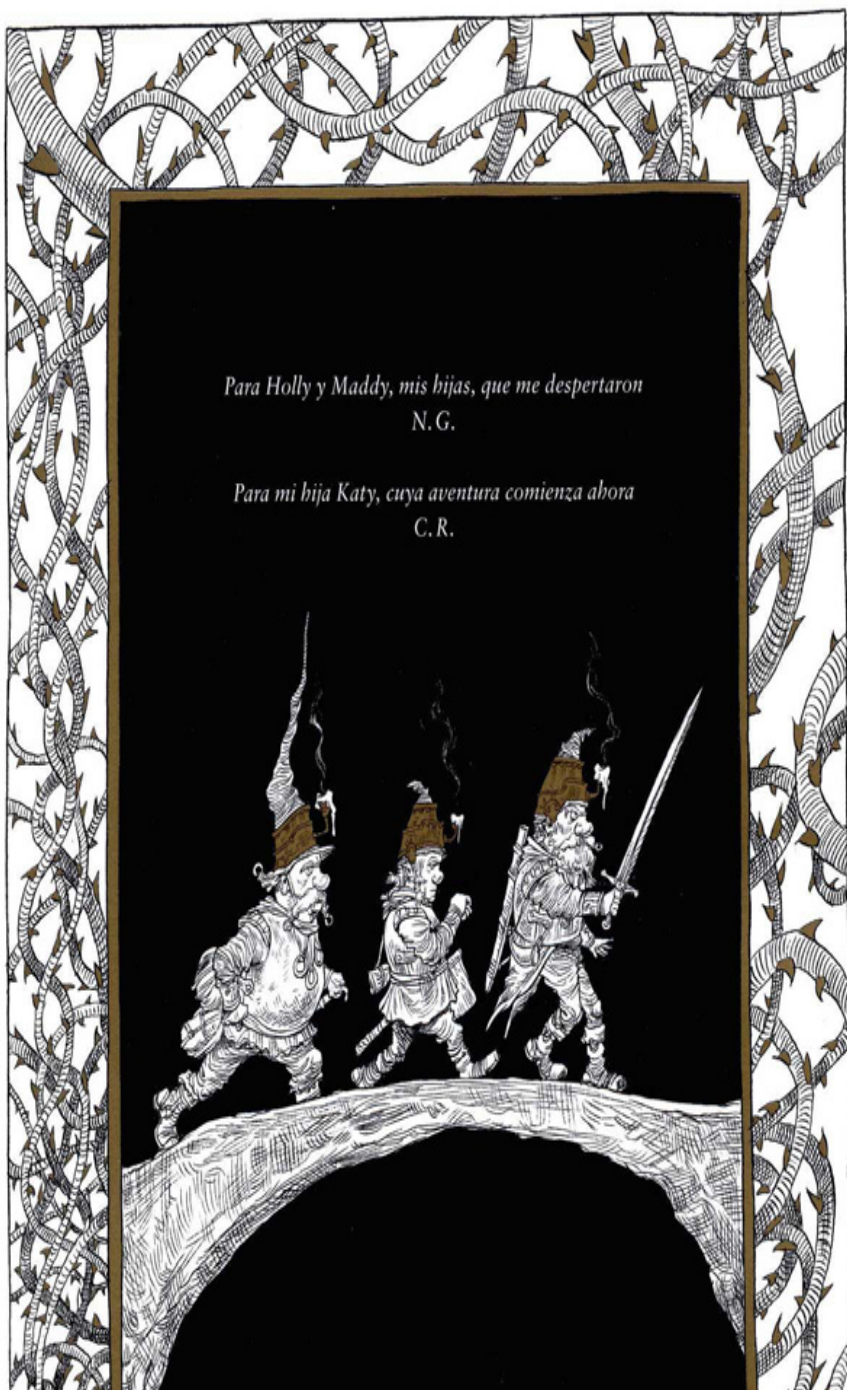










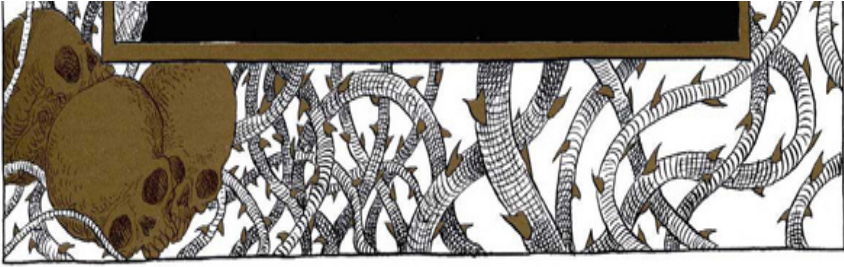


*Para Holly y Maddy, mis hijas, que me despertaron*

*N.G.*

*Para mi hija Katy, cuya aventura comienza ahora*

*C.R.*



ra el reino más próximo al de la soberana, a vuelo de pájaro, pero ni tan siquiera los pájaros lo sobrevolaban. Las altas montañas trazaban entre ambos reinos una frontera que disuadía por igual a pájaros y a personas, que consideraban imposible cruzarlas.

Ambiciosos mercaderes de ambos territorios habían contratado a exploradores para que buscaran un paso a través de las montañas que, de existir, haría inmensamente rico al hombre o la mujer que lo controlara. Las sedas de Dorimar podrían llegar a Kanselaire en cuestión de semanas, o meses, en lugar de años. Mas no había tal paso y, en consecuencia, a pesar de que existía una frontera común, nadie transitaba de un reino a otro.

Ni siquiera los enanos, robustos e infatigables —seres de carne y hueso, pero también de magia—, podían escalar aquellas montañas.

Pero eso tampoco suponía un problema para ellos. No necesitaban escalarlas. Las atravesaban por debajo.

Tres enanos, moviéndose con tal agilidad que parecían uno solo, avanzaban por los oscuros túneles excavados bajo las montañas.

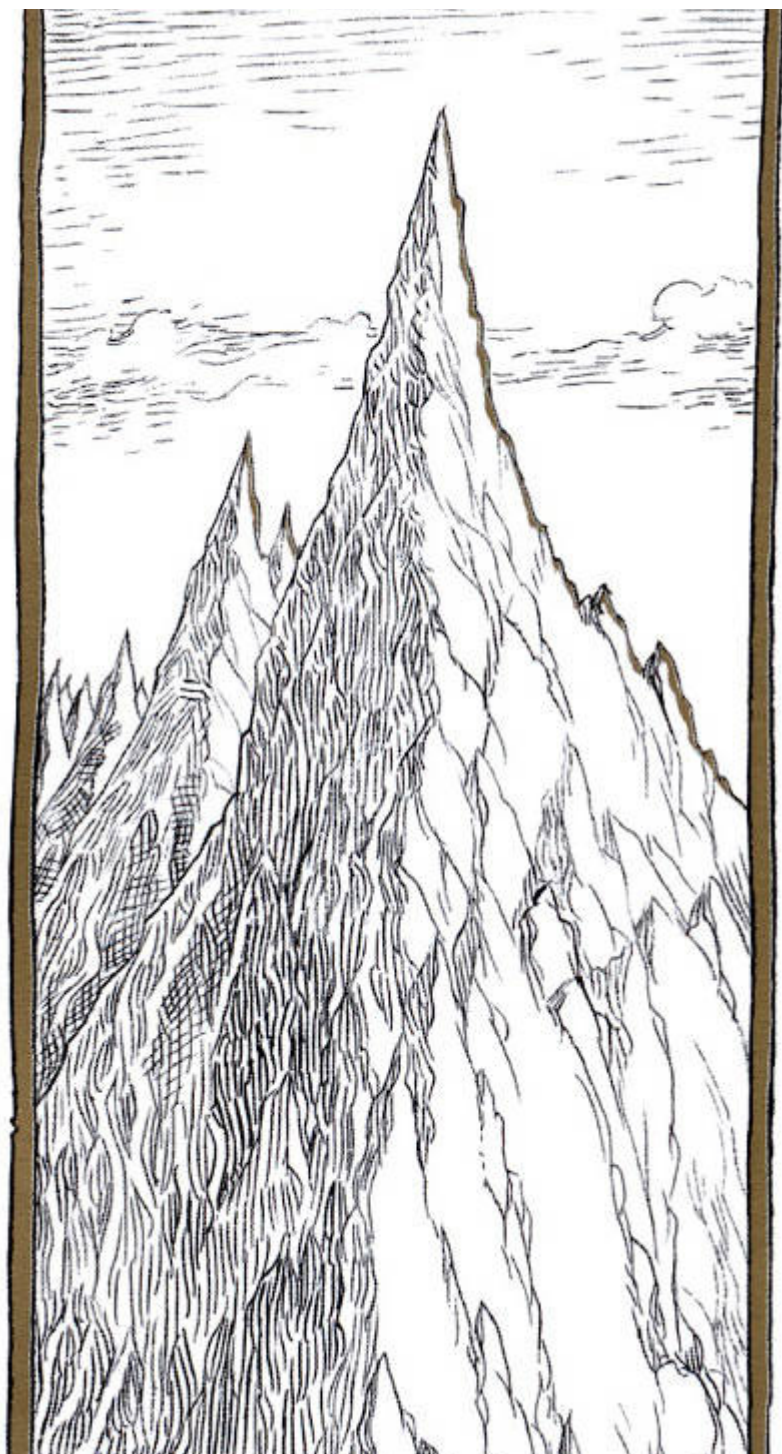
—¡Deprisa! ¡Deprisa! —los urgía el que iba en último lugar—. Hemos de comprarle la mejor seda de Dorimar. Si no nos damos prisa, podrían venderla y no nos quedaría más remedio que conformarnos con la segunda mejor.

—¡Ya! ¡Ya lo sabemos! —replicó el que iba en primer lugar—. Y compraremos también un baúl para guardarla, así no se llenará de polvo y llegará impoluta.

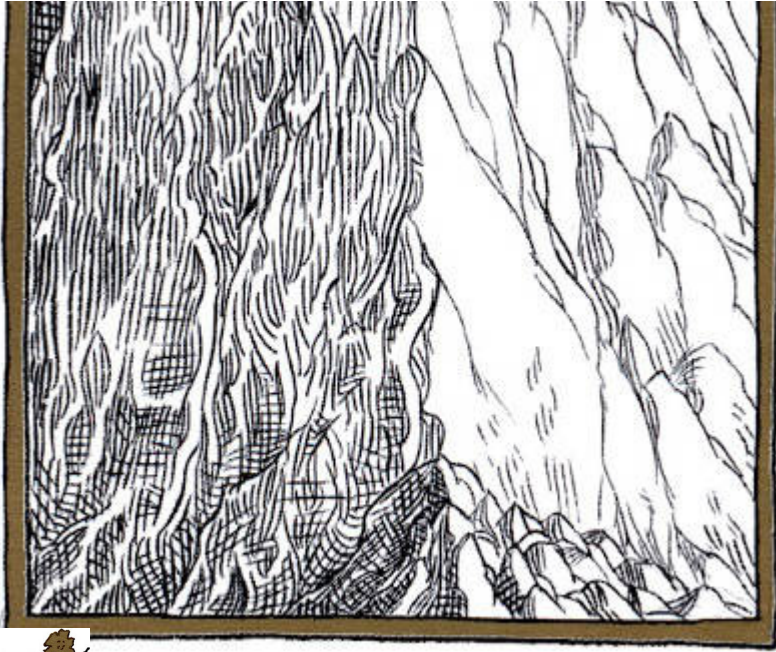
El enano que iba en medio no decía nada. Agarraba con fuerza su gema, para asegurarse de que no cayera al suelo y se perdiera, y ponía en ello toda su atención. La gema era un rubí en bruto, tal como lo habían extraído de la roca, del tamaño de un huevo de gallina. Una vez tallado y











pulido valdría un imperio, de modo que les resultaría fácil intercambiarlo por la más exquisita seda de Dormir.

A los enanos no se les habría ocurrido regalar a la joven reina algo que ellos mismos habían extraído de la tierra. Habría resultado demasiado fácil, demasiado vulgar. Según ellos, lo que hace de un regalo algo mágico es la distancia.



